

TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100214

ABRAHAM

Hoy vamos a empezar a hablar de Abraham. En esta historia hay tipos y sombras que tienen que ver con promesa y herencia; otros tienen que ver con la semilla e incremento; otros con tierra y habitación. Esta historia habla de su viaje de fe. Conforme veamos su vida, veremos cómo obró Dios en él para ayudarlo a crecer fuerte en la fe. Hay cuadros del viaje de lo Primero a lo Segundo y de la necesidad de que la herencia sea revelada; hay mucho más.

Génesis 12:1-4 dice, *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán”*. Este es un cuadro maravilloso que muestra la cruz como un éxodo; salir de algo para entrar en algo más. En el trato de Dios con Abraham, como cualquier otro tipo y sombra del Antiguo Testamento y toda alma en el Nuevo Pacto, empieza con la división; la división en la que algo queda atrás. Todo empieza con el salir de un lugar para entrar en otro. En el caso de Abraham se mencionan tres cosas de las que tiene que salir: Tierra, parentela y casa del padre.

Aquí tenemos a Abraham dejando atrás la tierra que él conoce, la tierra de su nacimiento; dejando atrás a sus parientes y dejando atrás la casa de su padre. No creo que esto último también haga referencia a parientes, más bien tiene que ver con la herencia, con las cosas que son de uno en la casa del padre.

En mi mente, esta historia empieza con Abraham dejando el mundo con el que él estaba familiarizado, las relaciones que tenía en la carne y su herencia; lo que él iba a ganar de este mundo. Él fue llamado a salir, a dejar todo eso

atrás. Luego, específicamente dice, que el lugar adonde él iba a ir, tenía que mostrarsele. ¡Esto es muy importante!

Dios no le dijo que se fuera a la tierra de los cananeos, ni tampoco le dio un mapa para que lo siguiera; no es este tipo de lugar. Cuando hablamos de la tierra prometida, es verdad que hablamos de un lugar natural que Dios le mostró, en el cual, Él le dio a conocer Su herencia. Es cierto que esta tierra tiene fronteras naturales, este, oeste, norte y sur; pero la tierra natural nunca fue la herencia. La herencia era la experiencia de Dios en esa tierra; las cosas que Dios hizo en la tierra, que Dios le mostró y que hablaban de Él. Por ejemplo, la victoria en la tierra, la cosecha en la tierra, el reino en la tierra, el reposo en la tierra. Todas estas cosas son cuadros naturales de experiencias espirituales.

Digo esto, porque a Dios no le interesan los bienes raíces en el Medio Oriente; no le importan ahora y no le importaron entonces. No existe tal cosa como la “tierra santa”, nunca ha existido tal cosa; lo único santo es Cristo. En esta tierra Dios mostró a Cristo. En esta tierra Dios mostró la santidad de Su Hijo en tipos y sombras naturales, hasta que fueron quitados por la llegada de la Sustancia.

Nosotros tenemos imaginaciones carnales sobre la herencia de la tierra. Dios nunca habló de geografía o de biología. Digo esto por causa de los judíos. A Dios no le importa que tipo de ADN tienen las personas; sean judíos, gentiles, gringos, ticos... Es por completo irrelevante. Siempre ha sido así, excepto para los judíos que vivieron en aquella tierra, y fueron establecidos como *testimonio* de la Semilla que estaba por venir. Ellos fueron escogidos y fueron únicos, no por algo que tuvieran diferente en sí mismos, sino por la manera en que fueron escogidos para testificar de un testimonio viviente, de lo verdadero.

Por eso Pablo dice en Romanos, que los judíos no son aquellos que lo son externamente, sino los que lo son internamente. La circuncisión no es la que se hace en la carne, es la que hace la cruz (Romanos 2: 28-29). Los judíos naturales no estaban heredando la promesa; de hecho, ellos lo rechazaron. Entonces Pablo pregunta: “¿Es que acaso Dios no le cumplió la promesa a Israel?” E inmediatamente responde: “Por supuesto que sí, Él es fiel a Su promesa”. Pero Israel no es algo natural. Dios tuvo un Israel natural para que apuntara al espiritual. Dios siempre trató con aquella tierra de manera

espiritual. Él habla de la tierra a través de cuadros de Cristo; como en este caso con Abraham, que la tierra le tenía que ser revelada.

Cuando Josué introdujo al pueblo a la tierra, Dios hizo un montón de cosas extrañas, con el fin de pintar cuadros de la manera en la que Él nos lleva a Cristo; de cómo Él nos lleva a una experiencia en Cristo. Por ejemplo, el río Jordán es un río muy pequeño, tiene aproximadamente 17 metros de ancho; cualquiera lo puede cruzar caminando o nadando. Sin embargo, cuando trae al pueblo a la orilla, hace que las aguas se detengan y pone el arca delante de ellos. Luego les dice que deben seguir el arca hacia la tierra, porque no hay otra manera de cruzar, porque sólo si siguen el arca podrán entrar en la tierra. Les dice: “Asegúrense de seguir el arca para saber hacia dónde van, porque ustedes nunca han venido por este camino antes”. Esto debe haberles sonado extraño. Primero, porque ellos en lo natural podían ver la tierra al otro lado. No obstante, Dios está tratando esta tierra como algo que ellos ni siquiera pueden ver; salvo a la luz del arca. A menos que fueran detrás del arca, no podrían entrar en la tierra.

Todo esto es sólo para decir, que la tierra representa algo espiritual. Si la tierra sólo hubiera sido una herencia natural, si la tierra sólo hubiera sido una “tierra santa”, Dios les habría dicho: “Vayan, entren”. Ellos habrían podido entrar con sólo construir un puentecito o nadar. Pero esta tierra era mucho más que una herencia física. Cuando ellos entraron, Dios trató a los hombres. Ahí mismo, a las márgenes del río Jordán, antes de dar un paso hacia dentro de la tierra, Dios manda la circuncisión (Josué 5: 1-9). Y pinta un cuadro que además de ser doloroso, es desagradable, porque ahí quedan los restos de la carne que ha sido quitada con la circuncisión. Luego, a este lugar se le llama “El monte de los prepucios”.

De modo que, esta es una realidad espiritual; este es mi punto. Cuando Dios llamó a Abraham y le dijo: “Vete...”; él pudo haber preguntado: “¿Adónde?” Pero Dios no habría podido responderle, porque el “adónde” no es otro lugar natural de parentela y herencia, sino algo donde Dios debía introducirlo y revelárselo. Es completamente ajeno a Abraham. Es algo que él no puede ver con los ojos naturales, por eso Dios le dice en varias ocasiones: “Levanta tus ojos Abraham, y mira...”

Por tanto, para mí en Génesis 12, tal como hemos visto en otros tipos y sombras, tenemos una descripción pequeña de lo obra consumada de Dios. Abraham rápidamente sale de un lugar y entra en otro. “Y se fue Abram,

como Jehová le dijo; y Lot fue con él...y **salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.**” (Gen 4:4-6) Después viene el proceso o viaje, mediante el cual él empieza a experimentar por fe su herencia, empieza a entender cómo caminar en la experiencia de lo que Dios lo ha dado.

Así es como la cruz obra en nosotros. Pablo dijo que nosotros habíamos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del Amado Hijo (Colosenses 1: 13). Hemos sido crucificados juntamente con Cristo, y ya no vivimos, el que vive ahora es Cristo en nosotros (Gálatas 2: 20). Hemos muerto, y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Todo esto habla de la obra terminada de Dios, pero ahora a nosotros nos toca conocer y experimentar la realidad a la que Dios nos ha introducido. Por eso Pablo, después de haber dicho que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, añade que cada vez que Cristo sea revelado, seremos revelados junto con Él en gloria. (Colosenses 3:1-4)

Hemos muerto a lo Primero, y ahora estamos vivos en Cristo y por Cristo, y aún así, no sabemos dónde estamos. Pero cada vez que Cristo es revelado, somos revelados juntamente con él. Inmediatamente antes dice: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Este es un hecho. Si nosotros estamos escondidos en Cristo, ¿qué debe suceder para que entendamos dónde, quién y qué somos? Que cada vez que Cristo se manifieste, veamos la comprensión de Dios de nosotros. Cristo es nuestra vida, entonces, cada vez que lo veamos como nuestra vida, entenderemos dónde, qué y quiénes somos. Veremos de lo que estamos participando y lo que Cristo nos ha sido hecho; veremos nuestra participación en Él.

Lo primero que sucede con Abraham es la salida, y luego se le muestra dónde ha sido introducido. Por eso en la historia de él, hay algo que se repite una y otra vez: Dios continúa apareciéndosele. Y cada vez que Dios se le aparece, él levanta un altar. El altar, por supuesto, en cualquier lugar del Antiguo Testamento, representa la división, el juicio. El lugar donde algo es quitado y luego ofrecido a Dios. Génesis 12:7 dice, *“Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido”*.

Cada vez que vemos a Cristo, algo es cortado, no porque la obra no se haya consumado, sino porque al ver la verdad, algo que hemos llevado en nuestra mente no renovada se nos muestra muerto, quitado. Cada vez que vemos a Cristo, vemos la obra consumada de Dios, vemos lo que ha sido quitado y

vemos más de lo que Dios nos ha dado. Un ejemplo perfecto de esto, está en Génesis 13:5-17, *“También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová”*.

¿Recuerdan cuando en Génesis 12:1 el Señor le dijo a Abraham que saliera de su tierra y de su parentela...? En Génesis 12:4 dice que Abraham salió tal como le había dicho el Señor, y que Lot fue con él. Este es un cuadro de lo que nosotros traemos consigo; cuando traemos algo familiar a la tierra.

Esto que acabamos de leer es muy importante.

- *“Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos...”*; esta tierra no es para que Abraham y Lot la compartan, era para Abraham.
- Entonces se suscitó un problema, siempre que hay mezcla hay guerra. *“Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot...”* Cuando tratamos de compartir la tierra

con la carne, la carne siempre pelea contra el Espíritu y viceversa. Lucha, enemistad...

- *“Yo te ruego que te apartes de mí”.*
- *“Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego... Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán...”* Lot alzó sus ojos y escogió según su vista. Fue como si hubiera regresado al lugar del que había salido.
- *“Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente”.* “Ahora que Lot se ha separado, mira dónde estás. Mira dónde ya estás”. No dijo: “Ahora que Lot se ha separado, te voy a llevar a otro lugar; no”. “Mira al norte, sur, este y oeste.
- *“Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre”.* En inglés dice: “Tan lejos como puedas ver...”

Podemos resumir todo esto en la declaración de Pablo en Filipenses 3:13, *“...pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante”.* Esta es la jornada de fe. Es, literalmente, dejar lo natural atrás, para poseer por fe, lo que está delante.